

# EXPERIENCIA CON EL TIEMPO Y LA PRODUCCIÓN DE LA SALUD

GT-19 Salud y seguridad social: transformaciones sociales e impactos en la población

Alice Itani  
Unesp/Senac

Ericka Itokazu  
Unirio

## Resumen

En la producción de la salud, uno de los puntos que merece ser discutido es la experiencia con el tiempo por el trabajador. Es en la experiencia con el tiempo del espacio de trabajo y de vida que el trabajador desarrolla condiciones de producción social de la salud. Sin embargo, algunas experiencias de trabajo representan el límite de esa producción. Es el caso de trabajadores de aviación y de plataformas de petróleo. Trata este trabajo de discutir algunos aspectos de esa experiencia de trabajadores en la producción de salud. Se analizan datos de tres estudios realizados entre 1992 y 2012 con trabajadores de aviación y trabajadores de petróleo.

## 1. Introducción

En la producción de la salud, uno de los puntos que merece ser discutido es la experiencia con el tiempo por el trabajador. Es en la experiencia con el tiempo del espacio de vida y trabajo que el trabajador desarrolla condiciones de producción social de la salud.

Sin embargo, algunas experiencias de trabajo representan el límite de esa producción. Es el caso del trabajo de pilotos de la aviación y de trabajadores de plataformas de petróleo. Son experiencias que traen diferentes vivencias del espacio y del tiempo, lo que parece tornar explícito que para cada relación de trabajo es posible pensar una nueva relación espacio-temporal vivida por el trabajador. Ahora bien, esto evidencia que no se trata más de la homogeneidad del tiempo linear cronológico, o aun más, del cálculo temporal de diferentes ritmos de trabajo, sino de la vivencia de múltiples temporalidades simultáneas bajo otra perspectiva espacio-temporal.

Para reflexionar sobre esas experiencias del tiempo en el trabajo, ¿no sería necesario deshacerse de la comprensión de un tiempo homogéneo, estabilizador y sincronizador de los procesos productivos, medidor de la cantidad de trabajo y de su ritmo, y volver a reflexionar sobre estas múltiples experiencias temporales, estas diferentes modalidades de ritmos y tiempos de la vivencia del trabajador y procurar sacar a la luz alguna comprensión sobre su relación con la producción de salud?

El objetivo del trabajo es reflexionar sobre la experiencia de trabajadores de la aviación y de petróleo, con el tiempo, especialmente pilotos y controladores de tráfico aéreo de la aviación y trabajadores en plataformas de petróleo. La reflexión se centra sobre esas experiencias tomadas por el acompañamiento de trabajadores en sus cotidianos de trabajo, conversaciones y deposición durante período de estudios realizados con pilotos y controladores de tráfico aéreo entre 1992 y 2012 y con trabajadores de plataformas de petróleo desde 2012.

## 2. Experiencia con el tiempo

¿Sería el tiempo una producción propiamente humana, su creación, su producto imaginario en las múltiples vivencias temporales entre pasado y futuro, entre la memoria e historia; o un producto científico del tiempo dilatado o comprimido y relativo a un determinado referencial elegido? O todavía más, ¿sería él un intenso fluir continuo solo medido por nuestros aparatos de precisión tecnológicos?

Se puede afirmar con base en Espinoza (1988) que el tiempo no tiene ni esencia, ni existencia, pero de una manera peculiar participa en la base y en el fundamento y en todas las relaciones humanas así como en la relación del hombre con el mundo. Es la construcción social de un tiempo común que garantiza a los hombres la participación en un mismo cuerpo colectivo común. Por ello se dirigen y ordenan las ansias, los deseos, los afectos, la imaginación del orden y del desorden social. Tal es el motivo por el cual el miedo y la esperanza son afectos estrictamente temporales. Tenemos miedo de un mal que no sabemos si va o no a ocurrir, tenemos miedo de los futuros contingentes. Tenemos esperanza de un bien que no sabemos si va o no a ocurrir, tenemos esperanza por los futuros contingentes. Entre miedo y esperanza, lo que hay de común es que no sabemos qué va a ocurrir en el futuro, por el cual somos temerosos o esperanzadores (Itokazu, 2008).

El tiempo no tiene realidad propia, no tiene existencia propia y no tiene ninguna esencia en particular, es decir, es algo que construimos y que, por lo tanto, puede estar bajo nuestro dominio si entendemos que su naturaleza depende de cómo encaramos la potencia de la acción humana, individual y colectiva. Y que no podemos dejar de percibir y sentir bajo el orden del tiempo, y es justamente por eso que creemos que él existe independiente de nosotros. Es necesario que percibamos bajo el orden del tiempo, aunque él no exista, porque es la única manera que tenemos para descubrir y desvelar el propio sentimiento de la existencia. Y la experiencia del tiempo es una vivencia que pasa por el afecto, por el sentimiento de existencia, de una posibilidad de sincronizar el proceso de existencia colectiva. Marca colectivamente la sincronización de la existencia (Itokazu, 2008).

Esa experiencia es, así, antes de todo, humana, y por lo tanto, social e histórica. Es también un aprendizaje del tiempo, instituido (Castoriadis, 1982). La noción de tiempo se torna tanto más elemento indispensable de las costumbres individuales, como mayor sea la configuración de interdependencia que conecta hombres entre ellos, y como más ricas y complejas sean. (Elias, 1984). Es una experiencia social y cultural, porque está inserida como aprendizaje en una dada sociedad como parte de significaciones imaginarias y, por eso, identitaria.

La experiencia con el tiempo también existe como creación, y, por eso, es objetiva y subjetiva, al mismo tiempo. Se comprende, así, que temporalidades son perspectivas del tiempo creadas por el individuo para administrar su experiencia del tiempo. Es una forma de creación, entre puntos distintos del tiempo en su forma sintética. El tiempo imaginario puede parecer bastante real, por lo tanto. Y que es múltiple. Y que es el tiempo dotado de significación, de las transformaciones intramundanas, de las representaciones, de los afectos y de los impulsos socialmente constituidos. Siguiendo ese entendimiento toda significación, a su vez, es una creación humana, que pasa por la capacidad imaginativa. El imaginario es ese poder de no solo reproducir, es el acto de creación como también su fuente. Ese magma no es creado por un sujeto específico, pero es sobre esa base que se puede crear, también considerada como un tejido immanentemente complejo de significaciones que se impregna y orienta los sujetos. Ese tejido es el que garantiza la posibilidad de la vida humana, de la sociedad.

En cada actividad, es posible observar una vivencia incongruente de simultáneas experiencias temporales: un tiempo homogéneo y calculado por la medida de horas trabajadas, bastante diferente de la aceleración o desaceleración del ritmo de este mismo trabajo y, finalmente, diversificadas experimentaciones del tiempo como sentimiento de existencia, un deseo de prolongar el tiempo de la vida calma y afectiva que necesita luchar contra el tiempo del trabajo, haciéndolo seguir más ritmado y veloz para que se produzca alguna condición para que, finalmente, un tiempo para la vida pueda tener

lugar (Itokazu, 2008). Esta vivencia es singular, porque remite a una condición específica vivida como trabajador en su espacio de vida y trabajo. Es una vivencia de un colectivo de trabajadores porque conviven las mismas condiciones en el mismo espacio de trabajo, como una vivencia que se comparte.

### **3. Experiencia con el tiempo y producción de salud**

Se considera la salud como resultado de un proceso de cuidado continuo y acumulativo. Ese proceso es del cuidado diuturno que se desarrolla en el tiempo y en el espacio, resultante de condiciones de vida y trabajo y, por lo tanto, de políticas públicas, de prácticas colectivas e individuales. En ese sentido, se comprende salud mucho más como un proceso de producción. No existe como un dato, sino que se produce en el tiempo y en el espacio, en las condiciones y en las formas por las cuales son vividas. Não é saúde q é vivida

La experiencia de trabajadores de la aviación, pilotos, controladores de tráfico aéreo y trabajadores de plataformas de petróleo *offshore* es de alteración constante en el horario de trabajo y, en el caso de pilotos también de lugar. Tanto en un grupo como en otro, están trabajadores que se turnan en horarios, en lugares, como en colectivos distintos de escalas de trabajo. La salud del trabajador es, así, dependiente también, de políticas de gestión como también de prácticas individuales y colectivas de cuidados, y que se materializa en el cuerpo, delante del embate cotidiano de las condiciones de trabajo. Agora falando de saúde

Entre los aspectos de la experiencia de la alteridad del tiempo está la no regularidad. Son poco regulares en relación a los patrones como horas, semanas, días de la semana, meses, y que hacen parte del proceso de civilización del hombre y de su cultura, como analizado por Thompson (1998) y Elias (1984). Ese tiempo de vida, marcado por horarios y actividades, que hace parte del aprendizaje del ser social en sociedad es desorganizado. Las actividades que se realizan en horarios regulares, de dormir, despertarse, alimentarse, leer, reposar poseen también marcación de lugar.

#### **Experiencia del piloto**

El trabajador en la actividad de pilotaje de avión, sobretodo los que están en los vuelos internacionales, vive en horarios y turnos diferenciados y en constante alteración. Y que está también en permanente desplazamiento. Cuando está en vuelo internacional pasa por horas seguidas de trabajo, en horarios diversos y, pasa también de cuatro a cinco días en lugares fuera de casa, en países y en fusos horarios distintos. Él pilota el medio de transporte más veloz existente: en pocos minutos, diversos factores se alteran y se deben controlar, en los pocos segundos en los que se ultrapasan muchos quilómetros. Es como si cada gesto, acción y decisión tomados por el piloto vivieran la experiencia de la necesidad de dilatación temporal, debido a la aceleración de todo que se vivencia para decidir sobre cómo actuar.

El tiempo de trabajo del aeronauta se establece sobre una escala. Esa escala, según uno de los pilotos Walter, se altera con frecuencia y la programación de vida, de jugar al fútbol con los hijos solo se puede hacer cuando se sabe de la próxima escala, divulgada con una semana de antelación. De una semana a otra todo puede cambiar. Se matriculó por tres veces en clases de saxofón y no consiguió acompañar más que dos clases a la vez (Itani, 1998).

Se comentó en un estudio anterior (Itani, 1998), tres aspectos de esa experiencia del piloto: el ritmo del organismo, el ritmo de trabajo y calidad de reposo y la diferencia entre el tiempo de la vida familiar y social con el tiempo de trabajo. En el primer aspecto, el ritmo del organismo, que se regula por tres sincronizadores, como luz, temperatura e interacción social, el piloto vive la alteración frecuente de horarios, rompiendo esos sincronizadores. El segundo aspecto es el ritmo de trabajo y calidad de reposo, una vez que cuando está en vuelo su reposo se realiza en el mismo local de trabajo, en la cabina

del avión y, en seguida, en espacio diferente, en un hotel y en un país diferente. El tercero aspecto es el de la diferencia entre el tiempo de la vida social y familiar y el tiempo del trabajo.

Hay pilotos que organizan estrategias para defender el propio organismo de las constantes alteraciones de ritmos, horarios y desplazamientos. Intentan organizar las actividades, cuando están en escala fuera de casa, dentro de los horarios en que están habituados. Una vivencia de temporalidades distintas en espacios distintos, y para eso crean formas de respetar los horarios de la comida y siempre que posible, los de descanso. Crean otras rutinas que posibiliten mantener el ritmo del organismo.

“...No tengo mucho problema de fuso horario. Todo el mundo comenta. Pero tengo una estrategia y he vivido esos veinte y pocos años que tengo en la aviación así. No importa donde estoy no toco el reloj. Si llego a Frankfurt y allí ya son las 12h00, pero en mi reloj son las 7h00 de la mañana voy a desayunar. A veces salgo para cenar y está todo cerrado. No pasa nada. Vuelvo al hotel y pido una cena. Hago lo que estaría haciendo en casa (Comand. Barros). “

Si el tiempo y lugar son puntos de referencias de la identidad del sujeto, la alteración frecuente y continua también es una vivencia de la alteridad. Hay una vivencia del piloto internacional del no lugar en diferentes lugares, una vivencia de continua desterritorialización. En ese sentido, mantener una rutina, o una pretensa rutina puede parecer una forma que le conforta, una forma de escapar de la alteridad radical, temporal, espacial, identitaria.

Pero esa estrategia de mantener un mismo pretense ritmo puede también ser una posibilidad de reducir riesgos a la salud por el rompimiento constante de ritmos biológicos y espaciales. Convivir con distintas condiciones temporales y en lugares distintos tiene un costo para las actividades que realiza cuando fuera del lugar. Está siempre fuera del ritmo de los lugares en los que está en escala. Uno de los daños es una limitada vivencia con el ritmo y cotidiano del lugar. A esa vivencia, se puede añadir un cuarto aspecto, que es el del vivir como un extraño. Y, de hecho, lo es. La convivencia con otros, bien como con el universo de esos lugares de escala, es siempre reducida. Esa estrategia puede ser positiva para el ritmo del organismo. Pero posee daños en otros aspectos de la interacción con el lugar y con los otros, un elemento contradictorio que merece, todavía, ser estudiado con más calma en el conjunto de la vivencia de esas temporalidades, una vez que está en la memoria. Pero en esa diversidad, puede también utilizar algún objeto, que le puede dar la sensación de un lugar temporal, y que puede ser un libro.

“... Pasé la vida haciendo maletas. En casa, en el hotel... De aquí para allá de allí para aquí. Solo no podía olvidar el libro que estaba leyendo. No me acuerdo cuántas veces he tenido que comprarme un pijama. (Comand. Cont)”

### **Experiencia del controlador de tráfico aéreo**

El trabajador que está en el control de tráfico aéreo, está en turnos de un ciclo de nueve días, turnando diariamente el horario de trabajo. En un primer día, está en el turno de la mañana, al día siguiente está en el turno de la tarde, y en el tercer día en el turno de la noche y tiene dos días de descanso. En seguida retoma el turno por la mañana, día siguiente por la tarde y después por la noche saliendo por la mañana, con dos días de descanso.

Se crean algunas formas para sobreponerse a esas alternancias. Una de ellas es la creación de otras temporalidades. Una de ellas es utilizarse de los espacios posibles para estudiar. Es el caso de algunos controladores de vuelo. El hecho de trabajar en horarios alternados ha creado el espacio que permitió también volver a los estudios en intervalos del trabajo, aprovechando las lagunas de la escala. En la memoria están diversas temporalidades:

“...Estoy aquí hace once años. Vine para São Paulo para estudiar, entré en USP, pero mis padres no podían mantenerme. Entonces, entré en la Aeronáutica. Entré en el control de tráfico que tenía horarios diferentes. Eso me permitió estudiar. Llevé algunos años más, pero me gradué. Ahora, soy farmacéutico y controlador de vuelo. Tengo una escala aquí y otra en el hospital... (Cv. L.)”

Se guarda en la memoria un período de decisión de un momento en la vida. Son también discursos también expresos, como el antes y el ahora. El antes, como el tiempo en el que se decidió a venir a estudiar, y un tiempo después, lo de decidir entrar en la Aeronáutica. Y el de ahora, el estar en el control y ser farmacéutico. Y, hay el tiempo del control y el tiempo del farmacéutico en el hospital. Hay temporalidades diversas, expresadas distintamente.

Se notan también vivencias distintas. Entre la que creó, después de años de trabajo, la de la escala alternada y la de la vida fuera del espacio de trabajo. Hay la clareza de que hay el vivir, utilizando el calendario como una forma identitaria. Se intenta alterar aquello que es posible dentro de las condiciones dadas, como la de organizar los descansos para asistir y vivir las festividades:

“(...) sí, no hay el social, realmente uno no lo tiene. A veces es bueno, a veces es malo. Hace años que no sé qué es un carnaval, porque siempre trabajo en el carnaval (C.V. EM)

“...Año que viene quiero ver el paso del año nuevo tranquila, porque siempre trabajo el uno de enero (C.V.ME)”

De la misma forma, se nota en deposiciones que hay también clareza de que se puede tener una vida otra, diferente de la que se lleva. Se sabe que es posible alterar la condición actual de vida.

“... Quiero vivir en el pueblo, donde la calidad de vida es otra. ¿Cuánto tiempo ud. cree que llevo para llegar desde casa hasta aquí? (CV.MI)”

La vivencia del tiempo también difiere según condición de género. Para las mujeres que están en el trabajo de controladora de tráfico, la cuestión de los horarios en turnos alternados se presenta como problema, porque afecta también su vida con las actividades familiares:

“... En el inicio me pareció ventajoso trabajar con esa escala, porque tenía tres días de descanso. Pero después con los niños creciendo uno de los problemas es la falta de rutina con mis hijos. El lunes entro a las 6h00 de la mañana y salgo a las 14h00, el día siguiente estoy trabajando de 14h00 a 22h00 y el otro día en la pernoctación...” (C.V M.E.)

La rutina de las actividades familiares, el cuidado con los hijos poseen una dimensión temporal que se desvincula de la del control. Eso afecta igualmente a trabajadores y trabajadoras del control. Pero, la cuestión está siempre marcada en las deposiciones de las mujeres. Eso porque siempre asumen esa dimensión como parte de su tiempo de vida.

### **Experiencia del trabajador de la plataforma de petróleo**

El trabajador de plataforma de petróleo vivencia el trabajo en turno de 12 horas seguidas y a continuación 12 horas de descanso. Sin embargo, en el período en que está en la escala, embarcado en la plataforma, el descanso sigue siendo en el mismo espacio de trabajo. Eso ocurre por 14 días seguidos. Después de ese período pasa tres semanas en casa. Cuando sale de la condición de embarcado

para descanso en casa, rompe con ese ritmo de horario y también con esa experiencia de reposo en el ambiente de trabajo.

Hay un ritmo de trabajo con calidad de reposo perjudicado, sobre todo cuando está embarcado en la plataforma. Después de 12 horas en un determinado ritmo de trabajo pasa las próximas 12 horas siguientes en reposo. Pero, en el mismo espacio de trabajo, confinado, juntamente con los colegas de turno. Rompe con los horarios de su aprendizaje social, viviendo horarios de comidas y de sueño muy diversos.

Hay una vivencia de la distinción entre el tiempo en que está embarcado, en la escala dentro de la plataforma, y el tiempo en que está fuera de la escala, fuera de la plataforma. Y ese ir y venir se realiza constantemente. Hay actividades que se recolocan en los períodos de descanso en casa distintamente de los períodos embarcados.

#### **4. Temporalidades y estrategias de sobrevivencia**

Se percibe en las experiencias de esos tres grupos de trabajadores, que cada trabajador tiene experiencia de diversas temporalidades. El piloto vive temporalidades espaciales distintas. El controlador de tráfico aéreo vive temporalidades de la superposición del tiempo por la exclusión espacial. El petrolero de las plataformas tiene vivencia de diferentes temporalidades, una de la exclusión espacial, otra de la reclusión.

La experiencia con el espacio tiempo marca también la forma de la producción social de la salud. Tanto en la aviación, especialmente pilotos, como los trabajadores en plataforma de la industria del petróleo viven el tiempo fragmentado. Lo que es agravante es que se verifica en esas experiencias del trabajador de la aviación que todo el tiempo de la vida del trabajador está tomado por una organización compleja de reglas, normas y escalas, no existiendo separación entre el tiempo que se dedica al trabajo y el que no. Y, “desincronizados”, esos trabajadores están expuestos a potenciales daños, de la no regularidad al reposo, alimentación, vida familiar y social. Se nota, así, que cada grupo vive un caso límite de sumisión. No hay nada común, la salida para el caso del aviador es diferente de la del controlador. Cada uno vive el orden imaginario distinto porque necesita un tejido social común, como manifiesto de sobrevivencia.

Sin embargo, hay clareza de la diferencia entre el gusto por el trabajo desarrollado y las condiciones a que se está sometido y que puede ser un indicador de otras formas creadas para sobrevivencia.

“... Pero es muy estresante. Y no lo voy a decir a causa del volumen de trabajo. Es por las condiciones de trabajo que hay. Todo eso es lo que mata. Falta personal...( C.V. K)”

“... ¿Condiciones? Frecuencia grande en los daños a los equipos. Cuando se está hablando con el avión, cae la frecuencia. El radar para de funcionar, se apaga. El teléfono no funciona, no da señal de vida. Todo eso es lo que mata, es preocupante,¿ verdad? (C.V L)”

“... Cada día es diferente del otro. A veces es calmo, muy calmo. Y a veces muy tumultuado. Cuando llueve es un otro estado de espíritu. Es un servicio inquieto. Pero, eso también hace con que me guste” (CV.AB)

El dominio del ritmo se verifica también en la crítica a las condiciones de trabajo y que parece bien marcada. Puede ser cierta la clareza de que esas condiciones dadas no son las mejores para trabajar, y se puede notarlo por la apropiación del espacio de trabajo como un lugar también en que pasa un tiempo de vida. Se apropia de lo que puede ser un otro espacio de trabajo:

“... Podría haber ventanas. Uno se queda encerrado, sala toda oscura. Sala muy fría. No se sabe si llueve o hace sol. Uno se ajena de todo. Si uno quiere ver el sol, tiene que bajar, abrir aquella

puerta de delante. Esas cosas así.. donde hay una visualización del exterior, eso nos haría bien. Tener contacto con la claridad. Estar encarcelado entre cuatro paredes, no se tiene para donde dirigir la mirada...( C.V M.L)

“... Y también música de fondo. No molestaría y estarías menos estresada. Eso puede ser posible. Aquella sala fea, descuidada, techo todo negro...” (C.V M.E).

“...Aquella sala de descanso. Podrían arreglarla, falta querer. Uno lo comenta. Podría haber un lugar para descansar...de verdad... “(C.V L.)

“...Porque el servicio es de alta responsabilidad. Podría ser una sociedad, y no esa desproporción. Falta apoyo. Están todos descontentos. Falta interés, sensibilidad. Hay necesidad de colaboración, integración en el sentido do trabajo. Que se levantara en consideración lo que cada uno dice.. “ (C.V M.E)

“... te ven como una pieza. Solo tienes derecho de trabajar..” (CV, AB).

Se nota en las deposiciones cierta clareza en aquello que puede afectar la moral cotidiana del trabajo. Y que también es una creación de una perspectiva de un lugar de trabajo. Y, por eso, se puede analizar la apropiación como creación de un otro espacio temporal.

Dentro de la experiencia con el tiempo, el control social por la enfermedad puede ser más eficaz cuando el individuo lo interioriza. Sin embargo, se verifica que cuando las condiciones de trabajo se tornan insostenibles, se buscan alternativas y posibilidades también de escapar de la exposición al riesgo de un estrés mayor. Hay los que buscan formas de equilibrio y de dar una pausa de aquel espacio de trabajo:

“...estoy de baja hace 60 días. Una vez al año tenemos que hacer inspección de salud. Exámenes de laboratorio, y varios exámenes de oftalmología, otorrinolaringología, odontología, hay que pasar por todo. Hasta con el psiquiatra. Lo preguntan todo. Y el médico vio que yo tenía un principio de depresión, me dio una medicina y estoy fuera de la escala...(C.V.ME)”

Si el discurso sobre la fatiga traduce una evolución en la relación social con el tiempo, en la medida en que el tiempo no es un dato universal de la experiencia humana, se puede tener la consciencia de que el tiempo está relacionado al desarrollo de instrumentos de medida y, por eso, una construcción histórica. El dominio del funcionamiento del propio organismo y del tiempo cronometrado puede contribuir para escapar de la cárcel de los horarios y también de las condiciones perversas:

“... Trabajo tres días, mañana, tarde y noche, después descanso dos. Siempre así. (...) para pasar una semana fuera, se puede hacer un acuerdo con el personal, dar una vuelta, distraerse, uno vuelve con la cabeza descansada, repone las energías para seguir trabajando (C.V. AB).”

(...) lo que no me gusta es el trabajo nocturno. La pernoctación... porque cambia totalmente el biorritmo. Cuando tengo que trabajar durante la noche, intento dormir por la tarde, es decir, duermo 4 ó 5 horas para poder estar despierto por la noche. Pero ahí te sientes rara, cambia todo. El trabajo nocturno es muy cansado...” (C.V. DM)

Se nota también, entre deposiciones, diferencias entre el trabajo de día y la pernoctación. Es el ritmo de trabajo que pasa en la distinción que se hace. Además de los aspectos negativos de un trabajo nocturno, existe también un ritmo espacio-temporal que posibilita que se perciba ese tiempo como mayor o menor o más, menos cansado. Durante el día, hay un mayor movimiento de personas y mayor cantidad de vuelos. Y, eso requiere mayor atención. En la pernoctación, el movimiento es más pequeño, lo que, extrañamente, se considera cansado.

Si la experiencia de la sociedad industrial pasó a ser de la clara demarcación del tiempo entre trabajo y vida como analiza Thompson (1998), eso no significa que se pueda considerar natural. Se percibe entre pilotos una vivencia con el no lugar. De hecho, se constata tanto entre pilotos y controladores de tráfico que el trabajo se apodera de todo el tiempo de la vida del trabajador. El piloto no tiene dominio de su escala y, en ese sentido, necesita esperar la publicación de la escala para poder establecer los compromisos de la vida social y familiar. Lo mismo pasa con el controlador de tráfico aéreo.

Todavía, no se puede afirmar que haya sumisión total o incluso desconocimiento del proceso de explotación. Diferente del presupuesto, se verifica en las deposiciones, una cierta clareza de ese proceso de exploración, notada sobre todo en la atención con las condiciones de trabajo y formas de cuidado con sueño y rutina de vida. Muchos resisten a determinadas normas establecidas, con diferentes formas y estrategias, lo que posibilita regenerar la propia energía. Por ejemplo, en el caso del piloto, el dominio del tiempo con las actividades cotidianas, sin perder la noción de la relación del tiempo en el espacio de trabajo, puede ser una forma de resistencia.

Lo que es distintivo entre trabajadores de la aviación y también notado en otros trabajadores de los servicios es el gusto por lo que se hace. En algunos casos, se declara esa pasión por lo que se hace. Se tratan de actividades que poseen cierta valorización en el círculo de referencia y que permiten valorar el sentido de la acción cotidiana. Ese gusto también posibilita componer un capital emocional, una forma de energía para esa acción cotidiana. Esa energía posibilita que la actividad que realiza pueda reforzar una imagen positiva de uno mismo y que también se puede relatar como orgullo por hacer parte de un proyecto considerado colectivo.

“... El trabajo me encanta...” (C.v.L.M.)

“...Me gusta el servicio..” (C.V.M.E)

“ ... Hace parte de mi pasión. Siempre soñé entrar en la aviación. Hice los cursos, me empeñé mucho. Todo eso me gusta mucho...” (Comand E B)

“... Me gusta mucho lo que hago y también me gusta la compañía. Concurrí con muchos para entrar y llegar aquí. Es un trabajo importante...” (Trab plataf 1).

“... me enorgullece ser petrolero...” (trab plataf 2)

“...Empecé sin querer, decidí hacer el curso cuando hacía el curso de ingeniería, pero me gustó y ahora ya son 21 años de trabajo en el control.” (Cv. ME).

En el caso de la aviación, como una prestación de servicio de transporte aéreo, el pasajero puede ser identificado como un otro que se está beneficiando. Aunque ese pasajero sea un anónimo, es un personaje que parece facilitar reportarse y con quien posibilita identificarse y a quien direcciona su esfuerzo.

Se verifica también que hay los que tienen dominio de la noción de lo que es dañoso, malo y difícil de sobreponer dentro de las condiciones de trabajo. De esa manera, hay estrategias creadas para mantener cierta moral positiva colectiva. Una acción que se puede considerar como potencia de vida (Spinoza, 2010), la de perseverar en el tiempo, como una estrategia de sobrevivencia. Las estrategias también se comprenden como formas de apropiación del tiempo. Se puede vivir el control del tiempo como forma de sumisión, pero el dominio o el saber sobre los cebos del tiempo también pueden ser utilizados como herramienta para liberarse de su esclavitud, y que puede ser una posibilidad libertaria, por ejemplo, en el caso del aviador que no cambia según la hora del lugar en que está, aunque otros lo consideren loco. Se puede apropiarse del problema temporal de formas distintas, sea singular, sea construida colectivamente.



## Referencias

CASTORIADIS, C. A instituição imaginária da sociedade. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.

ELIAS, N. Sobre o tempo. Rio de Janeiro: Zahar, 1984.

ITANI, A. Trabalho e saúde na aviação. São Paulo: Hucitec, 1998

------. Saúde e gestão na aviação. A experiência de pilotos e controladores de tráfego aéreo. Psicologia e Sociedade, vol. 21, n. 2, maio/ago 2009.

ITOKAZU, E. M. A filosofia de Espinosa para além do corpo-máquina: o paralelismo em questão. Cadernos Espinosanos (USP), v. XV, p. 111/6-139, 2006.

\_\_\_\_\_. Tempo, duração e eternidade na filosofia de Espinosa. Tese doutorado apresentado à FFLCH Universidade de São Paulo, 2008.

------. Au-delà du temps-mesure: la question du temps chez Spinoza. In: Ontologia e Temporalità. Milano: Ghibli, 2012.

SPINOZA, B. Principios de la Filosofía Cartesiana. Madrid: Alianza, 1988.

------. Ética. 3. ed. São Paulo: Autêntica, 2010.

THOMPSON, E.P. Tempo, disciplina de trabalho e capitalismo industrial. In \_\_\_\_\_. Costumes em comum. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.